

## ASUNTOS RECURRENTES EN LA PROPUESTA NARRATIVA DE JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO

Santiago Moreno González

La prosa ficcional de José Jiménez Lozano y, de forma más específica, su narrativa extensa, es el lugar donde confluyen unos intereses éticos y estéticos que definen la respuesta intelectual de José Jiménez Lozano en relación con el mundo y con la cultura, relación ciertamente dialéctica cuya comprensión es esencial para lograr una adecuada aproximación a su obra. El inconformismo, la crítica a la modernidad y a la cultura científica y tecnológica propia de la civilización occidental contemporánea, los avisos con respecto a la necesidad de ser conscientes de los males del mundo, la reacción contra toda constricción que atente contra la libertad en su sentido más profundo y el interés por una memoria alternativa que, a través de la narración, permita recuperar una verdad silenciada por los discursos hechos desde la óptica del triunfo son actitudes subyacentes a las creaciones narrativas del escritor. Ligados a estas actitudes vitales que fundamentan sus presupuestos éticos y estéticos, alcanzan una importancia capital en la obra de José Jiménez Lozano los ideales de verdad, libertad y tolerancia.

La cuestión de la libertad discurre como una senda que atraviesa toda la obra de José Jiménez Lozano; no en vano habla de ella entendiéndola como “*el gran problema ético de nuestro mundo*”. La noción de libertad, en el discurso estudiado aquí, es amplia y profunda y tan sencilla, a la vez, como la posibilidad de que cada cual pueda mantener “*su alma en su almarío*”. A pesar de la amplitud del concepto, pueden sintetizarse tres ámbitos implicados en él:

- Libertad religiosa, espiritual y de conciencia: desde sus primeros escritos, José Jiménez Lozano ha demostrado interés y fascinación por diferentes formas de inconformismo y de heterodoxia. En el ámbito de su narrativa, ese interés cuaja en la primera novela que publica, *Historia de un otoño*, que narra la aventura espiritual emprendida por unas monjas en defensa de su libertad de conciencia. Esta

aventura, para el escritor, que insiste en recordar esa hazaña memorable en diferentes lugares, es ejemplo paradigmático de afirmación de la conciencia.

- Libertad intelectual: José Jiménez Lozano se opone al pensamiento mayoritario, a las opiniones de los expertos, a los argumentos de autoridad. Frente a ello, apelando con frecuencia a la fórmula kantiana en la que hace residir la esencia del pensamiento ilustrado (“*putare aude*”, es decir: “*atrévete a pensar*”), sostiene la necesidad de que pueda manifestarse el pensamiento autónomo y crítico.

- Libertad estética unida a una libertad ética: en este maridaje sienta José Jiménez Lozano los cimientos sobre los que se levanta su propuesta narrativa. La escritura debe mantenerse al margen de los poderosos estereotipos que definen una época, no debe dejarse llevar por tendencias o “*corrientes al uso*”. Pero además, y sobre todo, el escritor no ha de tributar pleitesía alguna a las ideologías o a los poderes de cada momento histórico sino más bien subvertir o “*desconstruir*” – como dice el escritor – los valores que de esos sistemas derivan.

La tolerancia está indisolublemente unida a la libertad en el discurso de José Jiménez Lozano. Trascendiendo su concepción filosófica o su tratamiento jurídico, el sentido de la tolerancia propuesto aquí implica la necesidad de la mutua aceptación, sin reservas, de pensares, visiones del mundo, ideologías y culturas diversas; asimismo, presupone que las opciones minoritarias se reciban con respeto y sin ira. José Jiménez Lozano ve ejemplos señeros de la tolerancia así entendida en la república de Ámsterdam en la que vivió Spinoza cuando describió, en su *Tratado teológico – político*, el modelo ideal de república; también en la convivencia entre castas que se vivió en la Península Ibérica en la época previa a la europeización canónica.

La verdad sostiene el tercer pilar básico de la propuesta narrativa de José Jiménez Lozano. Su interés por mostrar la verdad y por asomar al lector a la realidad oculta tras las apariencias es uno de los aspectos que permiten ver en el escritor un talante místico, entendiendo por mística, la capacidad de no aceptar “*los hechos de la naturaleza y de la historia como el fondo de la realidad*” y de sospechar acerca de “*toda externidad*” para “*llegar a lo real último y sin excluir que esa realidad misma puede no ser*” (“Introducción” a Weil, Simone: *Reflexiones...* 9). Por ello José Jiménez Lozano rechaza los Grandes Relatos y aboga por los pequeños relatos, portadores de verdad, transmisores de una memoria alternativa o vehículo de una visión subversiva con respecto al presente.

Estas tres nociones son los fundamentos de una poética narrativa que el escritor sintetiza en dos textos básicos (“Por qué se escribe” y “Un mundo sin historias”), cuyas ideas se complementan con alusiones que pueden rescatarse de otros ensayos y de dietarios y artículos. Veamos brevemente cómo se articula esa poética.

En primer lugar deben señalarse la singularidad y la marginalidad de la escritura de José Jiménez Lozano como aspectos no sólo destacados por aquellos

que se han aproximado a ella, sino que responden a una voluntad del escritor. El silencio que ha rodeado al crecimiento de su obra le resulta grato y contribuye a la ubicación del escritor en relación dialéctica con sus circunstancias inmediatas, al tiempo que le garantiza esa libertad que abandera. Asimismo, estos aspectos responden a su distanciamiento con respecto a montajes y tinglados que son inherentes a la dinámica cultural. Por otra parte, la indiferencia de Jiménez Lozano con respecto al éxito, al talento y a la respuesta del público lo dota de la condición de *escritor privado* que, exhibiendo un deliberado anacronismo, se sitúa al margen de la *doxa* del momento.

José Jiménez Lozano habla con frecuencia de la humildad, de la gratuidad de la escritura, definida como oficio modesto y artesanal del que no debe esperarse relevancia nominal alguna. Sostiene que no importa el nombre del artista sino la obra creada y rechaza la pretensión de mostrar la genialidad a través de la escritura. En el contexto de esta humildad debe interpretarse su renuncia al yo, su oposición a que la escritura dé muestras de una actitud demiúrgica del creador. Estas actitudes llevan aparejada una estética de lo humilde y verdadero. En este sentido, debe convocarse la expresión "*estética del desdén*", que José Jiménez Lozano atribuye, entre otros, a Dostoievski, a Teresa de Jesús, a Juan de la Cruz o a Cervantes. Tal expresión define una escritura sin conciencia de arte, ajena a la retórica, y responde al ideal luisiano de *lengua carnal y verdadera*.

Esta estética se asocia a dos valores, la verdad y la humildad, valores íntimamente ligados, subyacentes a una opción estética que implica al primer Císter, al arte románico, al mudéjar y a la mística y que se caracteriza por el despojamiento, la desnudez, la forma simple que permite trascender hacia la verdad. De ahí deriva el interés de José Jiménez Lozano por lo humilde que puede identificarse con lo intrahistórico, en términos de Unamuno. Estos valores se oponen a una estética de la grandeza ligada al poder.

La verdad está muy vinculada a la desgracia. Siguiendo a Simone Weil y a T. W. Adorno, José Jiménez Lozano afirma que la desgracia es condición de toda verdad, de ahí que el interés por la verdad derive en la voluntad de mostrar la desgracia y en la concepción de la narración como forma de brindar una compensación ética a seres sufrientes que los grandes discursos de la historia han silenciado. Asimismo, el escritor entiende la narración como forma de conocimiento, pero como forma teológica de conocimiento. Esta concepción supone un desafío a la moderna cultura que reserva el conocimiento a la ciencia, como ha destacado Reyes Mate, y sienta sus bases en la definición kantiana de narración como "*comienzo rapsódico del conocimiento*".

A la narración así entendida le atribuye José Jiménez Lozano dos categorías teológicas: el carácter auditivo y la posibilidad de que quien escuche se integre en la contemporaneidad de lo narrado, de forma que al contar se hacen presentes sueños, alegrías, tristezas o frustraciones. Estas dos categorías contraponen el

relato a la historia, que ofrece una visión del pasado inmodificado en el presente. Es en este sentido en el que debe interpretarse la dicotomía entre Gran Relato y pequeño relato. Con su pretensión de verdad absoluta, los Grandes Relatos son una representación de sistemas ideológicos a los que niega la cualidad de verdaderos José Jiménez Lozano, quien, frente a ellos, define el pequeño relato como “*puertas del conocimiento*”. Éste es testimonio de lo pequeño, cotidiano y particular; es subversivo porque desvela la verdad que se oculta tras las apariencias, permite rescatar la verdad que se oculta o silencia cuando la historia se escribe desde la óptica del vencedor. Desde este punto de vista, José Jiménez Lozano comparte con una amplia tradición intelectual que incluye a Walter Benjamín y a otros de la Escuela de Frankfurt, o a Michel de Certeau, un acusado escepticismo con respecto a las posibilidades de la historiografía de hacer un relato verdadero del pasado.

Finalmente, la noción de “*memoria passionis*” es esencial para entender la propuesta narrativa de José Jiménez Lozano. Desde sus inicios como escritor, y de nuevo a contracorriente de un mundo desligado del pasado, la memoria se muestra como un ingrediente fundamental de su escritura. Pero no se trata de la memoria personal, sino de la memoria de otros, desgraciados, aplastados y sufrientes, cuyo dolor no debe caer en el olvido. Tal es el sentido de esta “memoria passionis”, que puede definirse como memoria del sufrimiento ajeno. Se trata de un concepto de Johan Baptist Metz que le atribuye la cualidad de principio racional al hablar de la *razón anamnética* cuyo principio fundamental reside en la extrañeza o en la ausencia. Esta razón anamnética permite conocer aquello que ha sido ausentado o silenciado, es una memoria alternativa que, como ha visto Reyes Mate (“Narración...” 58 y “Guardar...” 145), permite recuperar lo particular y contingente.

Estos presupuestos fundamentan una obra literaria aparentemente diversa pero que presenta una unidad destacable si se atiende a la recurrencia de contenidos. Frente a otras propuestas que establecen etapas cronológicas, considero que es posible distinguir tres parcelas en la narrativa extensa del escritor. Baso este presupuesto en los intereses que revelan cada una de esas parcelas, en la proximidad o paralelismo de tales intereses con los exhibidos en otros ámbitos de su escritura, de forma especial en dietarios, ensayos y artículos de prensa, y en la actitud estética adoptada.

La primera parcela – primeras novelas –, coincide cronológicamente con una primera etapa, que se abre con la publicación de *Historia de un otoño* (1971) y se cierra con *Duelo en la casa grande*, publicada en 1982. Esta parcela incluye también *El sambenito* (1972) y *La salamandra* (1973). Estas primeras obras muestran un fondo religioso, filosófico y existencial nunca abandonado por el escritor, pero más explícito aquí. Las anécdotas de estas narraciones expresan, de forma muy evidente, la dialéctica entre personajes oprimidos y poderes coercitivos.

*Los tres cuadernos rojos* es el dietario en el que encontramos claves muy significativas para la interpretación de estas novelas. Existen notables paralelismos entre algunas de las reflexiones contenidas en este dietario y artículos de prensa publicados durante ese mismo periodo. Por otra parte, el ensayo *Los cementerios civiles y la heterodoxia española* plantea cuestiones muy próximas a las ilustradas a través de las anécdotas de *El sambenito*, *La salamandra* o *Duelo en la casa grande*. Resulta llamativa la distancia que separa la publicación de las dos últimas novelas mencionadas. Entre ambas, cabe destacar, en el ámbito de la narrativa, la publicación, en 1976, de *El santo de mayo*, la primera colección de relatos breves, que, desde el punto de vista temático, mantienen también claras relaciones con este primer grupo de novelas.

Algunos apuntes de *Los tres cuadernos rojos*, fechados en los últimos años recogidos en este dietario, contienen alusiones a *Sobre judíos, moriscos y conversos*, a *Guía espiritual de Castilla* y a *Parábolas y circunloquios del Rabí Isaac Ben Yehuda (1325 – 1402)*. Puede decirse que estos apuntes están abriendo un nuevo camino en la escritura de José Jiménez Lozano, que se concreta a través de la publicación de las obras citadas. Los dos ensayos revelan la actitud estética que se desarrollará a través de la parcela integrada por las fábulas. Dada la coherencia inherente a toda su obra, el escritor se reitera en el planteamiento de temas recurrentes, pero es a partir de estos títulos cuando su interés por el judaísmo emerge con mayor fuerza o intensidad. Las fábulas constituyen la parcela narrativa donde mejor se muestra la singularidad de José Jiménez Lozano como narrador. Sigo a José María Pozuelo Yvancos para definir estos relatos como “fábulas”. A su propuesta, (*Sara de Ur*, *El mudejarillo*, *El viaje de Jonás y Maestro Huidobro*) añado *Parábolas y circunloquios del Rabí Isaac Ben Yehuda (1325 – 1402)*, *Relación topográfica* y *Las gallinas del licenciado*. Frente a quienes han visto en *Sara de Ur* el inicio de una segunda etapa en la narrativa de José Jiménez Lozano, yo entiendo que tal etapa se inicia con *Parábolas y circunloquios del Rabí Isaac Ben Yehuda (1325 – 1402)*, obra acompañada de un llamativo silencio o soslayo entre la crítica. A partir de la publicación, en 1993, de *La boda de Ángela*, la parcela de las fábulas corre paralela a la del tercer grupo de narraciones extensas: las novelas sobre el mundo contemporáneo. En las fábulas es donde queda ilustrada en mayor medida la ética y la estética del relato de José Jiménez Lozano. Se observa en estos relatos la intención de que sean portadores de una sabiduría. José María Pozuelo destacó también su proximidad con una forma antigua y premoderna de narrar y una cercanía con la narración oral, de ahí que en todas ellas se instauren pactos narrativos que atribuyen la locución narrativa a una autoría ficticia. La consideración de estas narraciones como integrantes de una misma parcela se apoya también en los contactos intertextuales entre ellas.

La lectura de los artículos de José Jiménez Lozano permite apreciar un interés por el mundo contemporáneo paralelo al que comunican las reflexiones

contenidas en dietarios como *La luz de una candela* o *Los cuadernos de letra pequeña*. El primero de estos dietarios contiene igualmente alguna alusión a *El mudejarillo* o a *Maestro Huidobro*, aunque no de un modo tan intenso como las referencias al proceso creativo de *Sara de Ur* que puede leerse en *Segundo abecedario*. Pero en *La luz de una candela* y, de forma más intensa, en *Los cuadernos de letra pequeña*, se acentúa una visión escéptica y distanciada de nuestro mundo que ya podía verse de forma incipiente en los años 80. En el ámbito de la narrativa, este interés cuaja en los relatos de *El cogedor de ancianos*. Dentro de la narrativa extensa, *La boda de Ángela* abre un nuevo ciclo, las novelas sobre el mundo contemporáneo, que se cierra con otra novela que comparte modalidad epistolar y personajes con aquélla: *Carta de Tesa*. Entre ambas, José Jiménez Lozano escribe una serie de relatos cuya publicación alterna con la de algunas de las fábulas. Subyace a las novelas de esta tercera parcela la intención de desenmascarar las verdades de nuestro mundo que, desde la cultura científica basada en el culto al progreso, permanecen ocultas en los grandes discursos que definen la época contemporánea. Desengaño, escepticismo y distanciamiento son las actitudes manifestadas por el escritor y son consecuencia de una evolución ideológica que lo lleva a mostrar a sus lectores una visión radicalmente desencantada del ideal de progreso. Asimismo, las anécdotas planteadas en estas novelas, insisten en mostrar las dificultades que entrafía todo intento de preservar la libertad individual en un mundo dominado por rígidas ortodoxias.

Pueden verse en las creaciones narrativas pertenecientes a estas tres parcelas unas constantes temáticas, descubriendo las comunicaciones intertextuales entre la narrativa extensa y otros ámbitos de su escritura: narrativa breve, ensayo, dietarios y artículos. Es evidente la relevancia que los contenidos tienen en esta propuesta narrativa y es fácilmente constatable que las fronteras que separan la narración del ensayo son en ocasiones muy difusas puesto que muchas anécdotas están al servicio de una reflexión previa o paralela. A continuación se ofrecen, en síntesis, los que pueden considerarse los grandes asuntos del universo temático de José Jiménez Lozano.

La libertad: el protagonista de *Maestro Huidobro* define la libertad, citando a Lutero, como uno de los dones más preciados, al igual que don Quijote afirma que la libertad es el don más valioso del hombre. La importancia de este tema en la inventio de toda la obra de José Jiménez Lozano no ha sido suficientemente destacada. El escritor entiende la libertad como la preservación de los “*seis pies de yo, donde no manda canciller ni nadie*”, utilizando una fórmula de Saint – Cyran, como la posibilidad de mantener “*la fina punta del alma*”, expresión de Bérulle que Jiménez Lozano asimila al yo, o como la necesidad de que cada cual pueda mantener “*su alma en su almarío*”. Todas estas expresiones aluden a lo que, en síntesis, podemos entender como libertad de conciencia.

Se trata de una cuestión planteada desde la primera novela publicada por el escritor, *Historia de un otoño*, que relata la hazaña memorable de las monjas de la abadía cisterciense de Port – Royal des Champs: al negarse a firmar el documento que condenaba ciertas tesis de Jansenio, estas monjas, soportando el cerco de los poderes real y eclesiástico, y resignándose a la destrucción de su comunidad, se enfrentaron a tales poderes manteniéndose fieles a su conciencia. En otros escritos, José Jiménez Lozano define esta aventura como el primer acto de afirmación de conciencia de la modernidad. Esta cuestión entronca con el interés del escritor por el inconformismo religioso. De hecho, en la segunda novela que publica, *El sambenito*, la cuestión de la heterodoxia queda ligada al asunto de la libertad de conciencia, también implicado en la semántica de este relato que presenta un proceso inquisitorial ilustrativo de la pervivencia de una ecuación entre españolidad y ortodoxia católica persistente todavía en pleno XVIII. Esta ecuación es el eje rector del discurso de *Los cementerios civiles y la heterodoxia española* donde se alude a Pablo de Olavide, víctima del proceso narrado en *El sambenito*, como ejemplo paradigmático del modo en que fracasó el espíritu ilustrado en un país donde, a diferencia de otras naciones europeas, se seguía considerando la posibilidad de juzgar delitos de inteligencia o filosóficos.

También las anécdotas recordadas por los dos personajes que dialogan en *La salamandra*, en la línea de lo expuesto por José Jiménez Lozano en *Los cementerios civiles y la heterodoxia española* en relación con el poder de la Iglesia en la vida de los españoles, tienden a explicar el anticlericalismo de un personaje que, paradójicamente, se verá obligado a abrazar las ortodoxias de ciertos ideales revolucionarios. Si en un polo, el oficial, existía esa ecuación entre ortodoxia política y ortodoxia religiosa, en el polo opuesto, el inconformismo político va asociado a un enconado anticlericalismo muy acusado en esa España que camina hacia un conflicto civil en cuya revisión no pueden soslayarse las actitudes con respecto a la cuestión religiosa. Igualmente, *Duelo en la casa grande* plantea, entre otros asuntos, la pervivencia, en los años posteriores a la guerra civil, de una ortodoxia político – religiosa que obliga a los personajes más humildes y desprotegidos a acatar el orden imperante a través de actitudes externas representativas de ese acatamiento.

En la parcela de las fábulas, no hay narración que no acoja esta cuestión de la libertad, capital para la comprensión del discurso de José Jiménez Lozano. El protagonista de *Parábolas y circunloquios del Rabi Isaac Ben Yehuda (1325 – 1402)* acaba lapidado porque sus discursos son heterodoxos y se apartan de los cánones de los credos judío y cristiano. Por su parte, fray Juan de Yepes, en *El mu-dejarillo*, sufre cárcel, persecuciones, humillaciones, es confundido con iluminados. Se ubica al personaje en la difícil situación existencial de quienes resultaran sospechosos en el rígido universo español contrarreformista. Del mismo modo, *Las gallinas del licenciado* nos presenta a un Cervantes melancólico que se

mantiene al margen de la corriente al uso nacida de ese universo, el Barroco. En relación con *Maestro Huidobro*, suscribo la interpretación de José María Pozuelo, quien define el relato como una “*celebración de la libertad*”. Su protagonista ensalza la libertad como un don muy preciado, se ve obligado al exilio después de “*una guerra que hubo*” y, en su escuela de conversaciones, expresa nostálgicamente la imposibilidad de rebelión y la condición de perdedores de los que carecen de libertad. En *El viaje de Jonás*, el pequeño profeta vive, desconcertado, rodeado por las actuales inquisiciones del consenso, las opiniones mayoritarias y la corrección política, asuntos sobre los que también se ironiza en cierto momento narrativo de *Relación topográfica*, que anticipa el planteamiento del asunto en las novelas sobre el mundo contemporáneo.

Si en las primeras novelas, la libertad se ve constreñida por poderes en alianza de los que son víctimas unos personajes oprimidos, en las novelas sobre el mundo contemporáneo el asunto adquiere nuevas connotaciones que obligan a realizar un análisis del pensamiento de José Jiménez Lozano al respecto. Deben destacarse, como punto de partida, los siguientes presupuestos:

El fracaso de la razón ilustrada: según el escritor, se ha arrebatado al hombre contemporáneo la posibilidad del pensamiento autónomo, ajeno a cualquier tipo de constricción moral, religiosa o política. Han nacido nuevas ortodoxias e inquisiciones que, enumeradas, son las siguientes: la dogmática de los expertos, la corrección política y el consenso, la idea de que todo lo que se hace desde los poderes científicos, políticos y económicos, se hace por el bien común. Estas nuevas ortodoxias impiden pronunciarse fuera de los cánones al uso. El discurso sobre esta cuestión se desarrolla de forma diseminada en dietarios y en artículos de prensa. De forma muy explícita se plantea en uno de los relatos breves publicados en *El ajuar de mamá*: “*El amado del pueblo*”.

La liquidación del yo: la morada del alma, la “*finca punta del alma*”, en términos de Bérulle, es un lugar que ha quedado asolado, invadido por poderosos estereotipos. No hay lugar para la individualidad, los hombres, que han renunciado gustosamente a su libertad – carga difícil de soportar – a cambio de un supuesto bienestar, son parte integrante de una masa o manada. Es el resultado de los avisos de Nietzsche, Kierkegaard o Dostoievski. A ello contribuye de forma notable la ideologización de la cultura y del arte. *Las señoras*, *Un hombre en la raya*, *Los lobeznos* y *Carta de Tesa* son novelas donde estas cuestiones quedan plasmadas, con matices específicos en cada una de ellas, a través de sus anécdotas y a través de los diálogos entre los personajes.

Carácter totalitario de los Estados: José Jiménez Lozano se muestra escéptico con respecto a las resonancias de la palabra democracia. Entiende, y lo afirma explícitamente en diversos lugares, que los gobiernos democráticos encubren formas de poder totalitarias, contando para ello con el apoyo de una cultura institucionalizada, con la promoción de nuevos modelos educativos – a los que José



Jiménez Lozano alude con la expresión “*educación de granja y redil*” mostrándose cómplice de Georges Orwell – y con la fuerte influencia de los medios de comunicación, a los que atribuye un poder casi metafísico en la medida en que deciden sobre la verdad y sobre la factura misma de los hechos. De forma muy evidente, puede hacerse una lectura de estos planteamientos en novelas como *Las señoras*, *Las sandalias de plata*, *Los compañeros*, *Los lobeznos*, *Un hombre en la raya* o *Carta de Tesa*.

La tolerancia: es una categoría imprescindible para que la libertad sea posible. José Jiménez Lozano entiende la tolerancia, más allá del concepto jurídico que obliga a aceptar las diferencias, como la plena convivencia, la ósmosis entre culturas, credos y pensamientos diversos. El carácter de categorías complementarias que tienen la libertad y la tolerancia se expresa a través de la bella alegoría trazada en *Maestro Huidobro*, donde la ermita de San Baudelio de Berlanga, a la que el escritor alude en otros escritos, simboliza el ideal de paraíso perdido donde residen ambas categorías. Hay en la escritura de José Jiménez Lozano varios asuntos involucrados en la cuestión de la tolerancia. El más significativo es la visión de la proyección histórica de España, marcada por una división que tiene su origen en la ruptura de la convivencia entre las tres culturas, como consecuencia de la introducción de la praxis canónica europea, que acabó con el orientalismo que, hasta entonces, había caracterizado a la Península. Esta tesis recorre las páginas de *Sobre judíos, moriscos y conversos*, donde se rescatan hábitos antropológicos que perviven pese al aplastamiento que sufrieron esas castas durante siglos. Por otra parte, José Jiménez Lozano, en *Los cementerios civiles y la heterodoxia española* parte de la tesis de Américo Castro relativa al papel que tuvo en formar una concepción rígida de la *gens hispánica* la constitución y pervivencia secular de un Estado definido esencialmente por la ecuación ortodoxia católica – españolidad, en el que el laicismo no tenía cabida.

Esos son los momentos y procesos históricos que abrieron un largo camino de mala convivencia entre los españoles, y que favorecieron situaciones existenciales problemáticas, enfrentamiento, exclusión y, en definitiva, intolerancia. La escritura de José Jiménez Lozano, desde los presupuestos que subyacen a la noción de *memoria passionis*, brinda una compensación ética a quienes fueron oprimidos y aplastados, a las víctimas de esa intolerancia, de ahí su interés por la Inquisición y su particular visión de la guerra civil. Si en el terreno del ensayo estos asuntos encuentran un desarrollo profundo en los títulos mencionados y en algunas páginas de *Guía espiritual de Castilla*, en el ámbito de la narrativa el escritor regresa una y otra vez sobre ellos. Es muy ilustrativo un cuento no exento de ironía: *Inventario español*, de *El santo de mayo*, que recorre en pocas líneas, a través de su anécdota, los diferentes momentos de la historia de España, evidenciando la constante histórica de la represión.

Dentro de la narrativa extensa, estos motivos ingresan en la ficción narrativa de muchas novelas. Entre las que he considerado pertenecientes a las primeras novelas, tres de ellas acogen la cuestión de España en su inventio, desarrollando planteamientos paralelos a los expuestos en los ensayos, de forma especial en *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*. Así, *El sambenito* ilustra la problemática acogida del ideal ilustrado en España, que se presenta como una nación dividida. Se afirma textualmente que la mitad del país temía por lo que la otra mitad fuera capaz de hacer con ella. Asimismo, el caso de Pablo de Olavide se presenta como un escarmiento contra todos los ilustrados y, por extensión, contra todos aquellos que se apartaran de cánones rígidos y monolíticos que contribuyeron a que la Ilustración, según Jiménez Lozano, fracasara estrepitosamente en un país donde, en palabras del escritor, pasó como “una pequeña brisa” o fue “una linterna encendida en una gran caverna”. *La salamandra* ilustra también reflexiones contenidas en el ensayo citado: en este caso, cobra relieve la importancia que tuvo la cuestión religiosa en la guerra civil española. En el desarrollo de ese conflicto, las acciones contra la Iglesia se presentan como una revancha contra su poder renovado y prepotente. Como en la novela anterior, y de forma análoga al ensayo mencionado, de gran importancia para la comprensión de estas novelas, España queda presentada como un país donde toda tentativa de instaurar un Estado laico estaba condenada al fracaso, dada la constante victoria del clericalismo. Finalmente, *Duelo en la casa grande* conduce al rígido universo inquisitorial de un pueblo castellano en época de la posguerra española. Las anécdotas recordadas por Ojo Virule, además de ser un claro ejemplo del dominio caciquil sobre unas pobres gentes condenadas a un destino inmutable y sufriente, nos hablan de la necesidad de exhibir actitudes religiosas externas para mostrar la afinidad al orden político impuesto. Por otra parte, la idea noventayochista del cainismo como rasgo que define a la colectividad española está en la base de la visión que se ofrece sobre la guerra civil en cuyo recuerdo adquiere protagonismo la perspectiva de un sacerdote, don Acisclo, enajenado por el dolor que le causa ver cómo los españoles se matan unos a otros. Ya en el terreno de las fábulas, las primeras anécdotas relacionadas con la vida del buhonero y rabino que protagoniza *Parábolas y circunloquios del Rabí Isaac Ben Yehuda (1325 – 1402)* dibuja bien el trato humillante que reciben los judíos de los cristianos. En consonancia con el análisis de la cuestión judía que José Jiménez Lozano realiza en *Sobre judíos, moriscos y conversos*, el relato plantea la problemática situación existencial de una casta mancillada, marginada, segregada y perseguida, y alude a la crueldad con que eran tratados los judíos en épocas de pogroms y de expulsión y forzado exilio. Las dudas del rabino, sus controvertidos discursos sobre Yahvé, el ateísmo que le proporciona años de felicidad, se presentan como la reacción de un judío que no comprende por qué su Dios tolera el sufrimiento de su pueblo. En *El mudejarillo*, son los moriscos o “*carnes de pollo*” los que viven con temor y el

protagonista llegará a la percepción mística de la nada durante su encarcelamiento. La importancia que se concede a la genealogía y a la limpieza de sangre ilustra también la rigidez y la intolerancia de la España contrarreformista. A estas mismas cuestiones se alude, no sin ironía, en *Las gallinas del licenciado*. Finalmente, debe decirse que en el ámbito de las fábulas *Relación topográfica* y *El viaje de Jonás* también incluyen este asunto, pero en este caso, trasladándolo al mundo contemporáneo, a través de la ucronía, como ha visto Reyes Mate, en el primer relato, y del anacronismo, en el segundo. Esta constante temática se repite en las novelas sobre el mundo contemporáneo en las que se plantea que son los poderosos sistemas axiológicos de las ideologías y los tópicos ligados a ellos los que impiden que juicios y opiniones ajenos a esas doxas se reciban con respeto y tolerancia. En estas novelas tampoco se olvida la guerra civil española a la que se alude en los mismos términos que en las primeras novelas ya mencionadas o en relatos breves donde aparecen idénticos motivos: los fusilamientos en tapias de cementerios que después se encalaban, la elección indiscriminada de las víctimas o la crueldad y el enañamiento que mostró una colectividad en una situación límite.

Teología y religión: estos asuntos tienen una presencia destacada desde los inicios de la escritura de José Jiménez Lozano. Así, en *Historia de un otoño* quedan incardinados en los planteamientos relacionados con la oposición entre los jesuitas y los partidarios de Jansenio. Ya en esta novela se percibe el interés del escritor en relación con diversas formas de heterodoxia y su defensa de la posibilidad de vivir la religión de una forma personal, como una experiencia individual desligada de cánones y de doctrinas ortodoxas. El problema de la creencia y la cuestión de la duda se plantean en la escritura que nos ocupa en unos términos próximos a Kierkegaard y a Miguel de Unamuno. En este sentido, el bello relato titulado *El grano de maíz rojo* ilustra la definición de la fe como un sentimiento ciego que exige perseverancia. Frente a ello también ilustra las terribles consecuencias que acarrea la pérdida de ese sentimiento, que en otros textos se expresa a través de metáforas que aluden a su debilidad: la luz de una débil candela en medio de un huracán. De este modo, algunos relatos de José Jiménez Lozano nos presentan a personajes que experimentan dudas agónicas que les hacen ver el abismo de la nada: es el caso de la noche oscura vivida por la Madre Du Mesnil, priora de Port – Royal, durante su periodo de reclusión en Blois, es el caso de Jonás, que habla de la duda que lo aqueja como “*cojera del alma*”. Frente a esa duda, la fe aparece concebida como refugio y última esperanza en la que depositar la confianza y en la que buscar consuelo, como se dice de la señora Claudia en *La salamandra* cuyo protagonista, Damián, también recuerda haber aprendido en su infancia esa misma noción de la fe.

En *El sambenito* la cuestión religiosa se presenta no sólo a través del planteamiento de las dudas de Pablo de Olavide, a quien acaba definiéndose como

creyente heterodoxo, sino también explicitando, desde la perspectiva del Padre Duval, el verdadero sentido del cristianismo que no es otro que el que responde a la máxima sencilla de vivir según Cristo. Esta novela plantea igualmente la problemática conciliación entre la Ilustración y la fe y alude a la previsión de que la ciencia pueda acarrear la muerte de las religiones. Finalmente, deben destacarse las diferentes concepciones de Dios que en la narrativa de José Jiménez Lozano queda presentado de muy diversas maneras: como gran artesano que vive de espaldas a la humanidad cuya creación se le atribuye, como sátrapa caprichoso que ignora las injusticias de este mundo y cuya muerte celebran los más desdichados, como ser que castiga cruel y duramente las debilidades humanas, pero también como ser compasivo enamorado de la humanidad, como revelan el capítulo final de *El viaje de Jonás* y alguna parábola de *Parábolas y circunloquios del Rabí Isaac Ben Yehuda (1325 – 1402)*.

La pobreza y el universo de los humildes: esta constante temática también aparece desde las primeras novelas de José Jiménez Lozano, de forma especial en *Duelo en la casa grande* pero anticipada a través de alusiones significativas en *Historia de un otoño* y en *La salamandra*. Como sucede en todas estas constantes temáticas, los matices y connotaciones que adquiere el asunto de la pobreza son muy diversos, pero, en términos generales, debe destacarse la ligazón entre pobreza y desgracia que remite por lo tanto al ideal de verdad que subyace a la escritura de José Jiménez Lozano, quien, no en vano, comulgando con Pascal, afirma que los pobres son “*los quicios de la historia*”. Los diferentes matices asociados a la pobreza en la reflexión del escritor pueden sintetizarse en los siguientes: el silencio al que han sido condenados, su condición de víctimas predilectas de los poderes opresores de diferentes épocas, su destino inmutable, su desesperanza y la incertidumbre.

Este asunto adquiere un matiz específico en *El mudejarillo*, donde aparece como elemento temático central de los dos primeros capítulos para enfatizar la pobreza que rodeó a Juan de Yepes y a su familia. De este modo, José Jiménez Lozano fabula la vida del místico insertándola en un discurso opuesto a la tradición hagiográfica barroca de acuerdo con unas perspectivas abiertas por Jean Baruzi con las que el escritor de Langa comulga. También debe destacarse que en las novelas sobre el mundo contemporáneo esta constante temática hace que se integren en las ficciones narrativas representaciones de las miserias del tercer mundo y del cuarto mundo de las grandes ciudades, universos a los que nos trasladan, especialmente, *Teorema de Pitágoras* y *Ronda de noche*, y que no pasan desapercibidos en otras novelas de esta misma parcela.

La desconstrucción de los grandes relatos: ya se vio que, a la definición de relato que nos propone José Jiménez Lozano, es consustancial su carácter subversivo con respecto a los grandes relatos. Esta intención subversiva se desliza a lo largo de toda la propuesta narrativa estudiada aquí, pero es muy explícita en el

ámbito de las fábulas, de forma específica en *Parábolas y circunloquios del Rabi Isaac Ben Yehuda (1325 – 1402)*, donde el rabino pronuncia interpretaciones de episodios bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, alternativas a los discursos canónicos y ortodoxos de las tradiciones judía y católica. Asimismo, *El mudejarillo* y *Las gallinas del licenciado* también se proponen explícitamente como relatos desconstructores o subversivos con respecto a otros Grandes Relatos sobre sus protagonistas: Juan de la Cruz y Cervantes respectivamente.

La crítica a las razones instrumentales: Este asunto es capital para comprender muchas de las anécdotas acogidas en las novelas sobre el mundo contemporáneo. Aunque es en esta parcela donde este tema adquiere relevancia significativa, de alguna manera, uno de sus matices queda anticipado en *La salamandra*. Básicamente, José Jiménez Lozano entiende que a la crisis de la razón ilustrada le sigue el triunfo de las razones instrumentales, de forma que ciencia, tecnología y dinero son las razones que, más allá de cualquier límite ético, dominan el mundo. Es éste uno de los aspectos más controvertidos en la definición de la modernidad y en la representación de un mundo dominado por una tiniebla en la que cualquier barbarie, amparada por estas razones, es pensable e incluso justificable. El escritor ve en el periodo de entreguerras un momento decisivo en la preparación de esta modernidad que ha hecho posible que por vez primera se industrialice la muerte, se experimente con seres humanos, se trafique con órganos, se diseñen enfermedades, se rinda culto a la violencia y al horror, se condene a millones de seres humanos al infierno de la miseria, de la insignificancia y de la nada. Es por todo esto por lo que los personajes que hablan en estas novelas sobre el mundo contemporáneo no dudan en hablar del descenso de la civilización hacia la barbarie y de la senescencia del mundo (*Carta de Tesa*). En ese periodo de entreguerras ve también José Jiménez Lozano el inicio de un proceso que ha desembocado en la liquidación de la memoria del pasado. Todas estas cuestiones forman parte de la inventio de las novelas sobre el mundo contemporáneo, en las que se integran a través de diferentes anécdotas. Pero es sin duda *Teorema de Pitágoras* la que expresa de una forma más explícita e intensa que el mundo está atrapado en una tiniebla de difícil definición pero que puede identificarse con esas razones instrumentales.

A lo largo del análisis de estas constantes temáticas, se ha pretendido solamente evidenciar su recurrencia en diferentes obras, la diversidad de matices que adquieren unos mismos asuntos en novelas pertenecientes a cada una de las parcelas y la intertextualidad con obras de otros ámbitos de la escritura de José Jiménez Lozano, valorando la narrativa como género donde convergen sus intereses y sus inquietudes. En ningún momento se ha pretendido hacer una crítica al discurso del escritor, ni siquiera en relación con los asuntos que en mayor medida se hubieran podido prestar a un enjuiciamiento subjetivo o ideológico.

## NOTAS

<sup>1</sup> En este trabajo resumo algunas de las propuestas desarrolladas en la tesis doctoral titulada “El exilio interior de José Jiménez Lozano. Estudio de una propuesta narrativa singular”, defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia el 26 de junio de 2008.

## BIBLIOGRAFÍA

**Novela:**

- Jiménez Lozano, José. *Historia de un otoño*. Barcelona: Destino, 1971.
- . *El sambenito*. Barcelona: Destino, 1972.
- . *La salamandra*. Barcelona: Destino, 1973.
- . *Duelo en la casa grande*. Barcelona: Anthropos, 1982.
- . *Parábolas y circunloquios del Rabí Isaac Ben Yehuda (1325 - 1402)*. Barcelona: Anthropos, 1985.
- . *Sara de Ur*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- . *El mudejarillo*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- . *Relación topográfica*. Barcelona: Anthropos, 1993.
- . *La boda de Ángela*. Barcelona: Seix-Barral, 1993.
- . *Teorema de Pitágoras*. Barcelona: Seix-Barral, 1995.
- . *Las sandalias de plata*. Barcelona: Seix-Barral, 1996.
- . *Los compañeros*. Barcelona: Seix-Barral, 1997.
- . *Ronda de noche*. Barcelona: Seix-Barral, 1998.
- . *Las señoras*. Barcelona: Seix-Barral, 1999.
- . *Maestro Huidobro*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- . *Un hombre en la raya*. Barcelona: Seix-Barral, 2000.
- . *Los lobeznos*. Barcelona: Seix-Barral, 2001.
- . *El viaje de Jonás*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 2002.
- . *Carta de Tesa*. Barcelona: Seix – Barral, 2003.
- . *Las gallinas del licenciado*. Barcelona: Seix – Barral, 2005.

**Libros de cuentos:**

- . *El santo de mayo*. Barcelona: Destino, 1976.
- . *El grano de maíz rojo*. Barcelona: Anthropos, 1988.
- . *Los grandes relatos*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- . *El cogedor de acianos*. Barcelona: Anthropos, 1993.
- . *El ajuar de mamá*. Palencia: Menoscuarto, 2006.

**Dietarios:**

- . *Los tres cuadernos rojos*. Valladolid: Ámbito, 1986.
- . *Segundo abecedario*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- . *La luz de una candela*. Barcelona: Anthropos, 1996.
- . *Los cuadernos de letra pequeña*. Valencia: Pre-textos, 2003.

**Ensayos y artículos:**

- . *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*. Madrid: Taurus, 1978.

- . *Sobre judíos, moriscos y conversos*. Valladolid: Ámbito, 1982.
- . *Sobre judíos, moriscos y conversos* (segunda edición, corregida y aumentada). Valladolid: Ámbito, 1989.
- . *Guía espiritual de Castilla*. Valladolid: Ámbito, 1984.
- . *Los ojos del icono*. Valladolid: Caja de Ahorros de Salamanca, 1988.
- . *San Baudelio, Soria*. León: Edilesa, 1991.
- . “Por qué se escribe”. *Anthropos*. 200 (2003): 85 – 101.
- . *El narrador y sus historias*. Madrid: Fundación Jorge Guillén, 2003.
- . “Un mundo sin historias”. *El narrador y sus historias*, Madrid: Fundación Jorge Guillén, 2003.
- . “Convivir en otro tiempo”. Jiménez Lozano, José et alii. *Religión y tolerancia. En torno a Natán el Sabio de E. Lessing*. Barcelona: Anthropos, 2003. 1- 13.

### Prólogos:

- . “Estudio preliminar, edición y notas”. De La Cruz, Juan. *Poesía completa*. Madrid: Taurus, 1983.
- . “Prólogo”. Baruzi, Jean. *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991. 7 – 31.
- . “Introducción: sobre Simone Weil y su escritura”. Weil, Simone. *Reflexiones sobre las causas de la libertad, y de la opresión social*. Barcelona: Paidós, 1995. 9 – 40.

### BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA:

- Mate, R.: “Narración y memoria. Reflexiones filosóficas sobre la obra de Jiménez Lozano”. *José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas*, Valladolid: Ministerio de Cultura, 1994. 47 – 60.
- . “Guardar al silencio”. *Anthropos*. 200 (2003): 143 – 49.
- Pozuelo Yvancos, J. M.: “José Jiménez Lozano: fábulas pequeñas de historias memorables”. Ed. José Ramón González. *José Jiménez Lozano*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Universidad, 2003. 47 – 80. Publicado también en: POZUELO YVANCOS, J. M. *Ventanas de la ficción. Narrativa hispánica, siglos XX y XXI*. Barcelona: Península, 2004.